174

F. J. CORTEZO y J. LEIRADO

AGUAFUERTE

CUADRO DE COSTUMBRES

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA, ORIGINAL

Copyright, by F. J. Cortezo y J. Leirado, 1910

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Núñez de Balboa, 12

1910

Amanolito-
Juanito
Pérez

AGUAFUERTE

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Droits de représentation, de traduction et de reproduction réservés pour tous les pays, y compris la Suède, la Norvège et la Hollande.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

AGUAFUERTE

CUADRO DE COSTUMBRES

EN UN ACTO Y DOS CUADROS, EN PROSA

original de

F. J. CORTEZO y J. LEIRADO

Estrenado en el COLISEO IMPERIAL el 6 de Abril de 1910

MADRID

R. VELASCO, IMP., MARQUÉS DE SANTA ANA, 11 DUP

Teléfono número 551

—

1910

Digitized by the Internet Archive
in 2012 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

http://archive.org/details/aguafuertecuadro12611cort

A la precoz actriz

Matilde Muñoz Sampedro

sus agradecidos amigos,

Juan y Javier.

609271

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
BORRACHA	Srta. Asquerino.
NATI	Muñoz Sampedro.
MILAGROS	Sra. Mendizábal.
SEÑÁ JACOBA	Lamadrid.
SEÑÁ FIDELA	Santoncha.
LA RUBIA	Srta. Infiesta.
MOSTACILLA	Niña Muñoz Sampedro.
JUAN	Sr. Román.
JAVIER	Soto.
SEÑOR NEMESIO	Espejo.
UN PESAO	Aguirre.
EL ZURDO	Isbert.
EL POLLO DE MORATINES	Manrique Gil.
EL REQUIESCAN	Aguado.
UN GUARDIA	Martín.
OTRO	Roig.

La acción en Madrid.—Época actual

ACTO UNICO

CUADRO PRIMERO

La escena, á telón corto, de casa; una mesa escritorio, dos sillas y una butaca. Sobre la mesa habrá, tintero, plumas cuartillas y algunos libros.

ESCENA PRIMERA

JUAN y JAVIER. Javier ante la mesa escribe, Juan, en la butaca, fuma, bosteza, se estira y está inquietísimo. Hay una pausa durante la cual Juan carraspea y echa humo por todos los agujeros practicables de su cara

JAV. (Dejando de escribir, con desaliento.) ¡Juan!

JUAN ¿Qué pasa?

JAV. Que esto es imposible. No tiene pies ni cabeza. Además no es original. Nada, nada, una plasta. ¡Yo no sigo escribiendo! (Se levanta y pasea.)

JUAN Tienes razón. Eso mismo pensaba yo desde hace media hora, pero no te quería interrumpir por si tú habías visto algo.

JAV. ¡Sí, sí! Esto es un callejón sin salida.

JUAN Y, ¿qué hacemos? ¿abandonar el asunto?

JAV. Naturalmente.

JUAN Bueno, pues dí tú otro, porque yo estoy ago-

tado. Tres días buscando algo nuevo, algo original y nada. (Javier pasea, se sienta en una silla, luego en otra, saca un pitillo, lo enciende, pasea de nuevo y acaba por sentarse ante la mesa y apoya la barba en la mano.)

JAV. ¡Juan!

JUAN ¿Qué?

JAV. ¿Y aquello del joven pervertido por su madrastra y el padre médico que al sorprender los amores los mata con inyecciones de estricnina...?

JUAN (Riendo hasta lo insultante.) ¡Qué barbaridad!

JAV. ¡Ah, sí! Muchas gracias. Pues á ver que se te ocurre á ti... (Pausa.)

JUAN ¡Hombre! ¿Y aquello de los novios que se quieren y el padre que se opone... y el albañil y la criada... y el tío que viene de fuera... y convence al padre?... No está mal... ¿Verdad?

JAV. (Levantándose descompuesto.) ¡Quiá, qué va á estar mal! ¡Muy bien, muy nuevo y muy entretenido!

JUAN ¿Y aquello de...?

JAV. ¿Y aquello de...?

JUAN ¿Qué?

JAV. ¿Qué?

JUAN Dí tú primero.

JAV. No, dilo tú.

JUAN Es inútil, no veo nada esta noche.

JAV. Lo mismo digo. ¡Estamos lucidos! (Pausa.)

JUAN (Indignado.) ¡Naturalmente, como que es un abuso, hoy escribe todo el mundo para el teatro!... ¡No hay nada que resista semejante explotación! La vida humana no da mas de sí, á los animales, tampoco los dejan parar... Todo está rebuscado, minado por la pluma, porque yo creo que es con ella y no con la inteligencia, con lo que se hacen ahora las comedias.

JAV. Perdona, Juanito, creo que te equivocas de medio á medio. Verdad que son muchos, mejor dicho, que somos muchos los que pretendemos explotar la vida para llevarla á escena. Pero todos ó casi todos los autores sue-

ñan más que ven sus obras, y yo creo que, si esto en casos raros es gran virtud, es pecado en muchos más.

JUAN Pues vaya unas teorías que te traes.

JAV. No son teorías, es una verdad como un templo. Nosotros dos nos encerramos aquí, ponemos unas caras muy serias, evitamos todo cuanto pudiera distraernos, y á escribir, á explotar un tipo, un episodio ó un problema, pretendiendo sujetar á él todo el resto de la obra para que fatalmente se desarrolle á nuestro gusto. Esto podrá ser teatro, podrá haber dado grandes concepciones, grandes éxitos, pero ya ves que no debe ser nuestro camino. Todo cuanto intentamos nos parece artificioso, gastado, y si á nosotros nos lo parece, ¡qué no le parecería al público!

JUAN Creo que debes tener razón; pero ese es el mal. ¿Cuál es el remedio?

JAV. ¿Cuál? Muy fácil. Obremos del modo contrario. Abramos los ojos y dejemos dormir nuestra imaginación. Miremos las cosas sin querer ver su *más allá*, sino sus perfiles más acabados; en lugar de contar al público los detalles que hemos soñado para que él lo pinte si quiere, pintemos el paisaje.

JUAN Querido, eso no es nuevo lo han hecho muchos antes que nosotros.

JAV. Bien. ¿Y qué? Hace mucho tiempo que pensaba yo así.

JUAN Pues ya te digo, á mí me suena eso.

JAV. Mejor si lo dijo otro antes que yo. Siempre es menos expuesto repetir que improvisar. Además aquí no se trata de decirlo solo, sino de hacerlo. De que ahora mismo nos vayamos, y tratemos de encontrar en esa vida que todos y todos los días vemos algo nuevo ó que sin serlo, nos cause su impresión, y si lo encontramos, ten por seguro que haremos la comedia mejor que soñándola.

JUAN ¿Y si no lo encontramos?

JAV. Aquí es donde no lo encontraremos nunca... Anda, vámonos, estoy convencido que, sa-

biendo mirar, se encuentra un asunto en cada esquina.

JUAN Pues vamos á verlo. ¡A la calle! Un poco tarde me parece...

JAV. ¡Bah! En Madrid no se conoce esa hora.

JUAN Pues andando. ¡Qué demonio! por probar no perdemos nada. Si nos engañamos, los mismos por quienes hacemos la prueba nos lo dirán de modo que no nos quepa duda... (Hace ademán de silbar con los dedos en la boca.) A la calle...

JAV. Vamos á hacer fotografías de la vida... (Medio mutis.)

JUAN ¡Chico, qué cursi eres! Espera... Toma. (Le da unas cuartillas y él se guarda las otras.)

JAV. ¿Para qué?

JUAN ¡Placas, chico, placas! Se nos puede olvidar lo que veamos.

JAV. Es verdad. Vengan.

JUAN Y ahora, ¿dónde vamos?

JAV. Vamos... por ahí.

JUAN ¡Hombre por ahí! Eso es muy vago. Vamos... (Golpe en la frente.) ¡Ah! A un *Tupi* que conozco yo en una calle del Madrid castizo.

JAV. ¡No está mal!

JUAN Qué va á estar... El *Ideal Run* de la calderilla.

JAV. ¡Vaya por la calderilla! (Mutis.)

JUAN (Solo en escena levantando brazos y vista al cielo.) ¡Dios mío! ¿Qué pensaría el público de todo esto? (Sale.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Un tupí. Al comenzar la acción aparecerán: en una mesa y en segundo término, sentado, Paco «el Pollo de Moratines». En primer término, la señá Fidela con cesta de comida. En el mostrador el señor Nemesio; y cerca de él, enjuagando unos vasos, Mostacilla.

ESCENA PRIMERA

SEÑOR NEMESIO, SEÑÁ FIDELA, el POLLO DE MORATINES y MOSTACILLA

NEM. (Dando un suave cogotazo á Mostacilla.) Vamos, anda tú, vete á comer, que si no tu madre te deja de adviento.

MOST. ¡Allá ella si la cumple! Oiga usted, madre, ¿qué son?

FID. ¡Berros! ¿No te da el tufo? Anda, anda, date prisa, que no estoy pa discursos.

MOST. Voy. (Sigue en su trabajo.)

POLLO (Riendo.) Oiga usted, tío Nemesio, (Rascándose.) cuando venga la parroquia con familia, que se vayan al patio, porque hay quien se la deja a ¡uí como recuerdo, y las hay cebonas.

NEM. Cualquiera que te oiga...

FID. Pero no me oyes, tú, ¡atontao! que tengo prisa. (A Mostacilla. Mientras pellizca en los alimentos.)

MOST. Ya voy, que to no se pué hacer á un tiempo.

NEM. Anda y que no. Pues miá tu madre, que va en la procesión y repica. (Ademán de pellizcar en la comida.)

FID. Pues no está usted hoy de poca coba. Si tuviá usted mis tripas...

NEM. Pero que de rosas... estaría cenao, cosa que me se tardará un buen rato.

FID. Bueno, bueno. Que le den rapé. . ¿Quiés venir ó no? (A Mostacilla. Incomodada.)

MOST. (Yendo hacia su madre, y dándola una palmada en la cara.) ¡Olé, agüela!

FID. (Empujándole cariñosa.) Anda de ahí, enrevesao. (Va sacando el condumio.)

NEM. (Saliendo del mostrador y yendo á la mesa de Paco.) ¿Y cómo tan temprano?

POLLO ¡Ya ve usted! (Hablan en voz baja.)

FID. Oiga usted, señor Nemesio, con perdón. (Por el Pollo.) ¿Aquel frasco se vaciará si echamos un par de chupitos?

NEM. Vaciarse precisamente, no... pero baja.

FID. (A su hijo.) Anda, tú, ya lo oyes; baja... telé pa cá

NEM. Sí que le da usted bien á la fantasía. Bajará cuando me marque usted diez de pasta... que si no... agua, que no daña y viene hecha gratis.

MOST. (Volviendo á sentarse, y aparte á su madre.) ¿Lo está usted viendo, madre? Si es así. (Seña de roñoso.)

FID. Tié usted razón, mejor es el agua... Pero sepa usted que no sólo es pa beber, si no que hay quien se lava con ella... Y coste que no lo digo por su pescuezo... porque ya se ve que hay reuma.

POLLO (Jovial.) Pero hombre, no ponerse así, que to tié arreglo... Tú, Mostacilla, ándate por el frasco y beban á mi salú, que yo pago .. Y usted, señora, póngase en la razón. Que muchas veces hay agua y no hay tiempo ni ganas de lavarse. Conque... ¿decía usted, Nemesio?

MOST. (Levantándose y yendo por el frasco.) ¡Muchas gracias! (Aparte.) ¡Vaya un primo!

NEM. (Resignado.) Todo pueden ser treinta ó cuarenta centimos. (Alargando la mano.) ¡Pero no me corren prisa!

POLLO No le preguntaba á usted eso, pero en fin, ahí va una peseta. La vuelta pa el niño.

MOST. ¿Cómo decía usted?

POLLO ¡Qué espabilaos están todos aquí! No se pierde el negocio, no. Que la vuelta del gasto pa ti.

MOST. (En voz baja, indicando con un dedo en la sién.) ¡Peneles!

NEM. Como te iba diciendo... (Guardándose la peseta.)

MOST. (Interrumpiéndole.) Veinte del café del señor, diez de dos medios y... nada más... treinta céntimos. (Alargando la mano) ¡Con setenta, tos en la gloria!

NEM. Bueno, anda, anda, déjame de músicas, luego te los daré.

MOST. ¡Ni con un telescopio vuelvo yo á ver mis setenta!

ESCENA II

DICHOS, JUAN y JAVIER

JUAN
JAV. } ¡Buenas noches! (Se sientan en una mesa.)

MOST. ¿Qué desean los señores?

JAV. ¡Gaseosa!

MOST. ¿Y usted?..

JUAN ¡Café!

MOST. ¿Solo?

JUAN ¡Solo! Ah, y tráeme una copa de Anís del Mono.

MOST. ¡Bien!

POLLO (Levantándose.) ¡Bueno, señor Nemesio, yo ahueco! ¡Ah! Si viniera Milagros por aquí, que vuelvo. (Medio mutis.) Oiga usted, si por casualidad se dejara caer la Nati, que me espere... y quiera Dios que no vengan, porque si se encuentran aquí, con la *fila* que se tienen... mus.

NEM. ¡Descuida!

POLLO Y cuídemelas usted bien, que me voy escamao. Ya sabe lo aficionadas que son al postín, y tengo miedo que ahí (Señalando á Juan y Javier.) los condes las ofendan la vista. ¿Usted sabe quién son?

NEM. Pues mira, saberlo no lo sé... pero uno de ellos ya ha venido por aquí antes de ahora, y da propina, conque pa mí, *Aves fenis.*

POLLO Tién facha como de romanceros... Miusté aquel si será desconfíao que se trae las vidrieras (Señalando los lentes.) pa que no se las lleven de su casa.

NEM. Yo creo que son escritores, porque aquel que te digo siempre anda apuntando... Pues miá que es gusto, venirse por acá con tan buena ropa.

POLLO Toma, eso es postín pa ellos. Luego lo cuentan y lo que menos quien les oye se presume que han estao en peligro de muerte

NEM. Pues no creas, que algún susto pué que se lleven. Viene por aquí ca cornambre más negra...

POLLO Tío Nemesio, lo dicho. Salud... y mujeres pa quitársela.

NEM. Qué cosas tienes. Si tos fueran como tú, que las pone contribución...

POLLO Vaya, hasta luego. Muy buenas, señores. (Mutis.)

MOST. Oiga usted, señor Nemesio, dice mi madre que se va. ¿Tiene usted ahí los setenta. .?

NEM. A tu madre que no. Que cambiaré luego.

MOST. (Aparte.) Madre, que... ¡moscas! Que cambiará... ¡Lo que se le indigeste si es caso!

ESCENA III

DICHOS, el REQUIESCAN. Este personaje traerá aspecto feroz. Gran bigote casi en consonancia con la tontería de bastón que portará en su mano. Sombrero café con leche, persianas, y en los dedos un anuncio del «Trust» en sortijas de fantasía. Tose fuerte, escupe sin consideración y fuma cigarros agresivos

REQ. (Entrando.) ¡Salú y la compañía! (Andando despacio llega á una mesa y se sienta.)

NEM. ¡Igualmente!

(Requiescan saca «El País». Tose.)

MOST. ¿Qué desea?

REQ. Triple chinchón... en vaso.

MOST. (Haciendo un gesto.) ¿Traigo agua?

REQ. No. Cerillas.

MOST. (En el mostrador.) Triple chinchón en vaso y cerillas.

NEM. ¿Cómo?

MOST. Pues eso.

NEM. (Le da una botella y un vaso.) Ten... y que cerillas no hay.

MOST. (Sirve. Va echando en el vaso.) Usted dirá.

REQ. Más.

MOST. (Sigue echando.) ¡Que no hay cerillas!

REQ. (Saca un puro y una navaja de grandes dimensiones con la que corta el puro.) Más.

MOST. (Asustado. Llenando el vaso.) ¡Ahí va! (Ingenuamente.)

FID. (Yendo al mostrador.) ¿Ha oído usted? (Por el ruido de los muelles.) Hay muelles para un colchón de matrimonio. ¿Quién es ese tío? Vaya un específico para el hipo.

NEM. ¿Pero no le conoces? Pues si no hay otro en el barrio... El Requiescan le llaman.

FID. ¡Vaya un susto que le daría á su madre el día de nacer! ¿Se fijó usted en el bigote? Si lo coge un fumista tié pa desollinar toa una manzana.

NEM. No creas, es un buen hombre.

FID. Toma, pues no le quedaba más que ser malo. Bastante desgracia tié ya con tener esa pinta. Bueno, con Dios. Hasta mañana.

NEM. Vaya usted con Dios, señora... ¡Ah, oiga! A ver si le corta usted el pelo á su chico, que le están consumiendo las lanas.

FID. Bueno... (Mutis.)

ESCENA IV

DICHOS menos FIDELA; MILAGROS

MIL. (Tropezando con la señá Fidela.) Agüela. ¿Pero va usted ciega? (Entra.) Caray con la señora, que es de peso. Buenas, señores. (A Nemesio.) ¿Ha venido el Pollo por aquí?

NEM. Vino, pero... se ha largao.

MIL. Mala sangre.

NEM. Espera, tú... Me ha dicho que si venías, aguardases, que vuelve.

MIL. La del humo... vuelve; la espalda que sopla el viento hacia allá... Oiga usted, ¿y ha venido solo?

NEM. Sí, solo. No te alarmes.
(Requiescan tose con exagerada fuerza)

MIL. Vaya una carraspera. Ese tío es nublao... paece que se ha tragao un trueno.

NEM. Pues menos mal que sólo barrunta y no ha llovido... que si no...

MIL Tú, Mostaza. Llévame café allí.

MOST. ¡Volando!

MIL. (Se sienta.) Oye, tráeme una copa...

MOST. Va. (La pone delante una taza desportillada y una copa.)

MIL. (Distraída, en voz baja.) ¡Que si las pascuitas cayeran en viernes y la lunita en tu tejao...! (Mirando la taza.) Oye, tú. ¡Bueno que me traigas la taza rota y que no me la hayas secao... pero con fideos! (Saca algo entre los dedos.)

MOST. ¡Me extraña!

MIL. ¡Pues calcula lo que me habrá extrañao á mí!

NEM. ¡Bah, bah, ponla otra! ¡Pues no queréis pocos perfiles por veinte!

MIL. ¡Hombre! Según á lo que llame usted perfil. ¡Que bueno es atender á la parroquia, pero darles sin que lo pidan... de mascar... eso ya es un lujo!

REQ. ¡Niño! ¿Hay mostaza?

MOST. ¡No hay!

MIL. Y dígame, ¿dijo si vendría pronto el Pollo?

NEM. No ha dicho. . Pero...

MIL. Deme usted otra copa.

NEM. (Aparte.) Una y una, dos. Dos y dos, cuatro... ¡Veredita llevamos pa la curda!

MIL. (Al niño.) ¡Oye! ¿Y aquellos qué traen? (Por Juan y Javier)

MOST. ¡Hongo!

MIL. Bueno... ¡Pues no estás tú de poca broma! ¿Has bebido?

ESCENA V

DICHOS y NATI, chula guapa

NATI (Entrando.) Buenas noches. (A Nemesio.) Ha venido el Pollo?

NEM. (Aparte.) ¡Alumbrá! ¡Se armó! ¿Cómo decía usted?

NATI ¿Que si ha venido el Pollo de Moratines por aquí? ¿Tengo muermo pa que no me se entienda?

NEM. Usted sabrá. (Bajando la voz.) Ha venido, y me ha dicho que si caía usted por aquí que le aguardase, que él volvía.

NATI Bueno .. ¿Pero es que hay duelo pa que me hable usted tan bajo? Que yo no sordeo, pero tampoco estoy tísica pa tener el oído tan listo.

NEM. Es que...

NATI (Viendo á Milagros.) ¡Ah!... ni media palabra... ¿Era por esa? pues no se preocupe... ¡Que pa una vaca es poca sombra un berro.

MIL. (Sin oir lo que ha dicho, pero nerviosa.) ¡Niño, otra copa!

NEM. ¡Tres eran tres las hijas de Elena!... y ya tié en las redes la merluza...

NATI Que me sirvan allí un refresco.

MOST. (Sirviendo á Milagros.) ¡Esta sí que va de amigo!

MIL ¡Gracias!

NATI (Sentándose.) ¡Buenas noches!

JAV. / JUAN ¡Muy buenas!

REQ. (Mirando á Nati.) ¡Niño!

MOST. ¿Qué?

REQ. ¿No tendréis cambio de cien pesetas, verdad?

MOST. ¡Sí, señor!

REQ. ¡Ah! ¿sí? Bien. Tráeme unas aceitunas y vinagre pa ellas.

MIL. ¡Anda... vaya un guisao!... A ese tío le he tañao yo, tié una fábrica de cohetes en la tripa.

NEM. ¡Cuando se ponga á beber agua va ha haber que atarle!

MOST. (Sirviendo.) ¿El vinagre en el vaso?

REQ. ¡No! ¡Déjate la botella!

MIL. (Muy nerviosa.) Pero oye, Nati, ¿es qué te has propuesto que tengamos una seria?... ¡Por que yo creo que sí!

NATI Verás... yo... quitando que no me ocupo de

ti, porque la verdá, me pareces muy poca cosaaa... Pues ni te había visto.

MIL. Pues yo te he oído preguntar por el Pollo, y si no te has enterao, toma nota: ¡El Pollo... de servidora! Lo de más... ¡Sueños en la higuero!

NATI ¿Con que el Pollo pa ti?... ¡Te iba á hacer daño! Y ya que me tocas la cuestión, apúntatelo: ¡Si se me hubiera puesto de por medio algo que mereciera la pena... manos tengo y largas! Pero cuando la que me se viene con novelas está tan gastá de lo que ha rodao... Me río. Ya lo ve. ¡Ja, ja, ja!

MIL. Mia, Nati, que el aguante tié sus límites. A mí ni tú ni nadie me insulta... porque la va el moño... si no son los ojos. Si hoy viene Paco aquí, es porque yo le espero. Con que... si no quiés azararte, vete porque te amaga si te quedas de á pie.

NATI ¡De á pie... quita, chica!... Con lo que llueve... ¡Vamos que tiés unas cosas! ¡Préndete los bajos.. porque hoy se te mojan en la calle! ¡Como no pasen los laceros... que esos llevan coche!

MIL No tiés más que boca, hija. Y una lengua que ni pa podar...

NATI ¡No me busques, que pués salir trasquilá!

MIL ¡Pudiera!

ESCENA VI

DICHOS y un PESAO

Este Pesao es un jovencito, bien afeitado, limpio aunque flaco y que no tiene pelos en la lengua. Sus modales muy desenvueltos y la ropa en mal uso

PESAO (Entrando.) ¡Buenas las tengan! ¡Aguanta! Vaya, Ticiano, dibujando. (Encarándose con las chulas.) Maestro. (Al señor Nemesio.) Pero es que ha llegado la *Mi-Careme*... Bendito y alabado el ayuno que me trae tan flaco, pa no congestionarme. ¡Digo! ¿Pero qué me viene us-

ted á mí con historias? Usté se ha traído sus ojos y los de su hermanita la mediana. Bueno por la correspondencia. ¿Que la ha dejado usted media boca á ella en cambio? Bien, señor mío, que hay que fraternizar... Pero mi alma. (Al niño.) ¿Qué estás haciendo que no me has colocao allí entre medias un café, con el bote del azar? ¡Anda ya, que los minutos que me goce de emparedao me hacen rey!

NEM. ¡Pues sí que viene usted de cuidao, amigo!

MIL Es que el señor, lee... y como sabe que á ese don Balisario le han hinchao á cuchipandas porque habla... pues la que él se dirá.

PESAO ¡Eso! Usté ha dao en el nervio... pero me va usted á decir á mí que teniendo esa pamplina de lunar ahí, en la sota-barba, no se llama usted Petra. ¡Ni con notario lo creo! Como usted María Pepa. ¿Qué me va á negar que ha visto la luz en el doce de la calle de las Velas?

NATI Si no se lo niego. Pero no voy pregonándolo como usted.

PESAO ¿Como yo?

NATI Digo... pálpese usted ..

PESAO Olé, tráigase usted agua, que me he tragao toa la sal de esta mujer. ¡Ya me ha enseñado usted los dientes, que era lo que yo quería! ¿Lo está usted viendo?

NATI ¿Que si lo veo? .. ¿No nota usted que este ojo ya me bizquea?

PESAO Bueno; pero aquí, sin que se entere Asunción, ¿cuándo cenamos juntos? (Con misterio.)

NATI ¡El jueves! (Chungona.)

PESAO ¡Bien dicho! Pero no se me vaya usted sin tijeras .. ¡Que ese rizo es cosa mía!

NATI ¡Tomaré nota!

PESAO Bueno y... el mantón con imperdible, pero garantizao, porque no estoy yo pa verla á usted en blusa. Que hoy me tiene usted, aunque estoy en pelecho, congestionao.

NATI ¡Niño! ¡Al señor sanguijuelas!

PESAO ¡Si son fritas vengan! (Volviéndose rápidamente hacia Milagros.) ¿Y usted qué me dice?

MIL. ¡Que cuidao que es usted feo!

NEM. ¡Se la está usted ganando, amigo!

PESAO (Con vivacidad.) ¡A cuál!

NEM. Es usted una rueda de la fortuna, pa to tiene respuesta.

ESCENA VII

DICHOS y SEÑA JACOBA

La señora Jacoba es una señora de caballería, aunque viene á pie

JAC. (Entrando. Echa una ojeada por el salón, y distinguiendo á Requiescan se le queda de muestra con las de caín.) ¡Pero ladrón! Grandísimo ladrón. ¿Es este el modo de traerme los estropajos? (Va acercándose á la mesa paso á paso.) ¡Qué te has figurao! ¿Es decir, que me estoy yo desriñonando en casa á trabajar, pa que te me vengas de chulerías? ¿Pero qué has hecho desde las onceee? ¿y quién te ha dao permiso ni dinero pa entrarte en estos andurriales?... Digo, que me la estoy tragando; tú te estás sorbiendo los estropajos. ¡Ay, ay, ay! Habla, ¿qué haces aquí, calzonazos? Si no me valiera... te daba así. Vamos, anda, anda. (Zarandeándole.) Levanta, que ya verás en casa.

REQ. Vamos, Jacoba, no escandalices.

JAC. ¡Me da la gana! Estragao, borrachón. Anda, que te doy una coz en la espinilla. Pero el tío baboso éste, á su edad y de picos... (A los clientes.) ¡Ustedes perdonen! Vamos, anda. (Empujándole llegan á la puerta.)

NEM. Diga amigo ¿y el gasto?

REQ. ¡Es verdad, aguarda!

JAC. ¿Pero qué, vas á pagar tú con el dinero de los estropajos? ¡Tampoco! Anda, anda. (Llevándole hacia la puerta.)

NEM. Señora, yo respeto las cuestiones de familia... pero el cajón es sagrao. ¡Echese usted pa allá. (Enseñándola el letrero: «Aquí no se fía».)

JAC. ¡Maldita sea! ¿Qué se debe?

NEM. Tú, Mostacilla, á ver...

MOST. Noventa del chinchón. La mostaza... no, que no la había. Treinta de aceitunas. Y el vinagre diez... Una treinta.

JAC. ¿Pero es que ha tomao tó eso? ¡Pues esta es otra! Pero tú estás de grillera.. ¡Chinchón, vinagre y aceitunas!.. pues otra peseta de ricino mañana... Pero me las paga, ¡vaya! Ahí va. (Contando.) Setenta... Ochenta... Una diez... Una treinta... Que no vienen solas... porque falta de pagar el árnica... Anda, que te voy á matar. (Mutis.)

ESCENA VIII

DICHOS menos JACOBA y REQUIESCAN

PESAO Hasta que no me diga usted á mí todo eso, no paro. ¡Por mi salú! Usted tiene que escalabrarme á mí.

NATI ¡Pudiera ser!... que pa coba, ya hay pa un año Conque botando. ¡Que ahora está la Moncloa como los ángeles pa darse un paseo!

PESAO ¡Hecho!... Si aquí á mi vecina la da por acompañarme.

MIL. Sí, hombre, sí, le estaba á usted aguardando. ¿Cómo ha tardao usted tanto?

PESAO Ya ve usted, desde seis calles más abajo he tenido que venir doblando toas las esquinas... y es trabajo que no cunde.

MIL. ¡Pues sí que es usted el único pa estarse callao!

PESAO ¡Es de nacimiento! Ya lo dijo mi madre cuando me vió. Lo que pesa... Usted calcule.

MIL. (Poniéndose seria.) Bueno, allí tiene usted mesa, que ésta está ocupada.

PESAO ¡Eso está muy bien dicho! Pero no me sirve, porque me voy. (Llamando.) ¡Chico!

MOST. ¿Qué desea?

PESAO Veinte, ¿verdad? (Sacándolos del bolsillo.) ¡Como estos! No se me pongan ustedes serias que

ya me voy... Pero usté, usté tié ya un recuerdo de mí amartillao. Y va usted á buscarme y no me va á encontrar. Y de rabia se la van á caer los dientes y yo me los voy á topar cuando dé un tropezón por mirar á su hermanita de usted, que también es de cuidao... No me lo diga usted, que lo estoy pensando: Con los dientes me hago yo un ajedrez pa que haya que jugar con gafas.. Y cuando se case usted conmigo y la tenga en jaque perpetuo, va usted a decirme si soy pesao ó no. ¿Se entera usted? ¡Pues hasta el verano que estaré de más! ¡Y buenas noches, señores! (Mutis. Todos ríen.)

ESCENA IX

DICHOS menos PESAO; luego BORRACHA

NEM. ¡Si llego yo á conocer al tío ese, cualquier día compro aparato! (Señalando el gramófono) ¡Tié cuerda pa un siglo!

NATI Lo que le ha pasao á ese es que cuando repartían vergüenza estaba en baños.

(Entra la Borracha. Es un tipo de existencia agotada en vicios; sus manos finas y su hablar correcto darán la idea de no ser una mala hierba sino una flor marchitada en estiércol.)

BOR. (Con andar inseguro llega al mostrador y sin ningún acento chulo.) ¡Hola, Nemesio, buenas noches! Dame un vaso.

NEM. Buenas noches, señorita. (La sirve una copa de vino. Esta salutación hace que los autores se fijen en ella. Borracha bebe con ansia.)

JAV. (A Juan.) ¿Has oído?

JUAN ¿Si será una broma ó su mote? porque lo que es el traje...

JAV. ¡Lo ha dicho tan serio!...

BOR. (A Nemesio, por los autores.) ¿Quiénes son esos?

NEM. No sé. Creo que gente de pluma.

(Borracha bebe otro vaso.)

JUAN (A Javier.) Qué tipo más curioso. Mira... tiene manos de persona fina...

BOR. (A Nemesio.) Dame otro vaso.

NEM. ¡No beba usted más!

BOR. (Con furia.) ¿No te pago? ¡Pues á ti qué te importa si bebo!

NEM. ¡Pues yo no sirvo más! Id á otra parte. No quiero que suceda lo de todas las noches. El mejor día la meten en chirona.

BOR. (Descompuesta.) ¿Y qué te importa, di? ¿Qué tienes tú que ver con eso? Venga otro vaso... y... pronto. Toma. (Le da dinero.) Por adelantado.

NEM. (Lo rechaza.) ¡Que no... ea... no doy más!

BOR. (Rugiendo.) ¡Canalla!

JUAN (Interviene.) ¿Por qué no la sirve... si paga?

NEM. Porque me da pena. Van á encerrarla.

BOR. ¡Ja, ja!... ¡Ja, ja!... Pena... le doy pena... ¡Canalla!... (A Juan) Pídelo tú, que te hará caso...

JUAN Ven acá. (Invitándola á que se siente en su mesa. Al señor Nemesio.) Tráigala un vaso de lo que quiera. Yo la convido. (Señor Nemesio sirve y rumía pestes.)

BOR. (A Juan.) ¡Gracias, muchas gracias!... (Al señor Nemesio.) ¡Lástima!... ¡Le doy lástima!... ¡Ja, ja! (Bebe.)

JAV. ¿Cómo te llamas?

BOR. ¡A ti qué te importa!

JAV. Perdona. No creí ofenderte.

BOR. No hay de qué. ¿Tú quién eres?

JAV. Un curioso.

BOR. Dice el señor Nemesio que sois escritores.

JUAN ¿Qué sabe él?

BOR. Sí, no hay más que veros. Venís aquí á buscar impresiones... Yo también sé algo de eso.

JAV. ¿Tú?

BOR. Sí, dame más vino.

JUAN (Llamando.) ¡Chico!

MOST. Mande usted.

JUAN Trae una de bebercio para esta señora.

(Mostacilla recoge los vasos y va hacia el mostrador.)

BOR. Yo podría contaros algo que os sirviese.

JAV. ¿De veras? Pues venga... ¡Chico!... A ver ese vino.

MOST. Aquí está. (Trae una botella y sirve. La Borracha bebe y habla con animación. Juan y Javier la escuchan atentos. Pausa.)

ESCENA X

DICHOS y el ZURDO. Viste de obrero. Entra huído y de un tumbo hasta el centro de la escena. ¡La trae debajo del brazo y suave! Da un traspié y se vuelve hacia la puerta amenazador

ZURDO ¡Tiranos!... ¡Retrógrados!... ¡Neos!... En el primer *mitin* lo cuento. ¡Esto no es libre albredío... ni vergüenza... ni na! ¡Oscurantistas! (Da un gran traspié. Con intención.) ¡Así anda España!

NEM. Pues tú andas bien.

ZURDO ¡Regular!... A ver si me das un poco de café... mientras pasan esos.

NEM. Qué, ¿te quieren atrapar?

ZURDO ¡Odios de partido!... ¡Caciquismo! (Le sopla en las narices.)

NEM. (Torciendo el gesto.) ¡Aguardiente!

ZURDO Como saben que educo á la juventuz en las sanas ideas... la han tomao conmigo.

NEM. ¿Te han cerrao la cátedra?

ZURDO Estaba explicando á unos peques de la prensa lo que es el yugo social y... (Sopla otra vez.) la libertaz de espíritu, y han llegao los negros empeñaos en que diera clase particular al comisarió. Gracias que les di mico y me colé aquí.

MOST. ¡Hola, tío Zurdo!

ZURDO ¡Ole! Este es una esperanza del partido. En cuanto logre imbuirle la tesis socialista... (Da un traspié,) un apóstol.

MOST. ¡Anda la tesis! ¡Que te caes, apóstol!

ZURDO (Por los autores.) ¡Calle, sus habéis pasao al burgués! ¿Ya tienes día de moda? Parece mentira, Nemesio, que dejes posarse aquí gente de almidón.

NEM. No te asustes. Deben ser periodistas ó escritores.

ZURDO ¿De veras? Me alegro; les voy á dar un comunicao pa el ministro.

NEM. ¡Tú, ven acá, no importunes! Están muy entretenidos con esa.

ZURDO ¡Dios los cría!... Ya los estará colocando la historia china de sus amores.

NEM. ¿Tú crees que no es verdad todo eso?

ZURDO Eso es un *delirium... tremendum...* como dice el físico del distrito. Mia tú, cuando está serena no habre el pico... y cuando se rezuma, dice que bebe por amor... por... sez pa jolera... digo, y que no sopla mi buena señora; debe estar forrá de *linoleum extra.*

NEM. Pero no hay más que oirla, pa tañar que es persona fina.

ZURDO ¿Y qué? Ha sido una anticipada... Se ha igualao á nosotros... como debe ser. El vino es el gran nivelador social.. por él, los que están abajo... (Se desinfla por la boca.) ascienden. (Señor Nemesio se separa.)

NEM. Bueno, tú, no señales... (Siguen hablando bajo.)

JAV. (A Juan.) A mí no me suena su nombre.

JUAN Ni á mí. No conozco nada suyo.

BOR. (Borracha de vino y de recuerdos.) Pues sí, fué un gran poeta... pero no de oficio, como lo son muchos, sino por alma... por rebeldía... porque vió en la poesía un modo de insultar á esta vida hacia la que sentía tanto de-dén y tanto asco. No hubo un hombre que viviera más ansiosamente la vida ni que más desprecio sintiese por ella... Para él no hubo nunca placer caro ni vicio que fatigase... En cuanto á hacerse amar, ya os lo he dicho: mientras vivió... fuí su esclava... muerto él... seguí su sistema de hartarme de placeres... y ya veis dónde he venido á parar...

JUAN ¿No recuerdas alguna de esas poesías que tanto alabas?

BOR. ¡Oh, sí! Muchas... todas. Decirlas, es para mí un modo... de estar... con él... pero sufro mucho.

JAV. ¿Por qué no dices una?

BOR. ¡Bah!... ¿Qué os importa?

JUAN Tú misma nos has interesado en conocerlas.

BOR. Bueno, diré su último brindis. «Por no morir».

JAV. Veamos.

BOR. Dadme antes de beber... me ahogo.

JUAN (Llena los vasos.) ¡Toma!... Bebamos todos á su memoria.

ZURDO (Al señor Nemesio.) ¡Olé, Nemesio!... Echate otras, que has estao muy bueno.

BOR. (Se levanta dando tumbos. Con voz tétrica:) ¡¡Silencio todos, que es él quien brinda!!... (Va hacia las candilejas en actitud de trágica locura. Mucho cuidado en el estudio de este momento.)

Brindis

(Muy despacio, con balbuceos de emocion y mirando el vaso lleno.)
¡Vino!... ¡Ya no sé vivir!
Voy buscando que el beber
me haga la vida sentir,
¡Tengo miedo de morir,
(Al vaso.)
dame tú un nuevo placer! (Bebe.)
Sólo en el placer hay vida,
y si en ti logro encontrar
nuevo placer que gozar,
no está mi vida perdida.
(Al vaso.)
¡Vino, no quiero morir!
¡Hadme la vida sentir! (Bebe.)
(Más serena.)
En vicios sumergido,
mi vida es vicio desde que nací,
y me ha sobrecogido
ver que, ingrata, la vida huye de mí
después de haber mis vicios consumido.
(Al vaso.)
¡Vino! Dime si hay en ti
algún placer escondido. (Pausa.)
¡Vida! ¿Dónde estás?
No te encuentro en la boca de las mujeres
en donde tantas veces te fuí á buscar.
¡Huyes de mí! ¿Te aburren ya los placeres
que el lujo y la pereza te pueden dar?...

(Con locura.)
¡¡Vida!! ¡¡No huyas, vida,
porque te puedo ofrecer
un placer,
que donde estás escondida
me ha de ayudar á saber!!
¡¡¡El beber!!! (Abraza el vaso.)
¡Vino...
mués... trame... el... ca... mi... no
de... n...a... c...e...r!

(La última estrofa la dice yendo hacia la mesa, en la que cae de bruces, quedando como un leño.)

ZURDO (Batiendo palmas.) ¡Bravo, maestra! Si ya me maliciaba yo que éramos dos... almas gemelas... Atracción p...p...p...p...psíquica... (La ofrece su vaso.) Toma, da un chupito... que te invita... (Sopla otra vez.) un compañero. (A los autores.) Perdonen... señores... pero es la... atracción p...p...p...psí... qui... ca. Aquí.. la señora... se ha propuesto... chafarme... pero yo no me ofendo... ¿Que trinca... más que yo? (La ofrece el vaso.) Pues que trinque. ¿Que dice mejores coplas que las mías?...

JUAN Pero, ¿tú también haces coplas?

ZURDO Nesecidades del sacerdocio.. Si no... los chicos se aburren y... se van.. Hay que distraerlos.. Cuando me case con esta... no... se me va.. ni uno... ¿Verdá, negra?... ¡Vaya un pico que te usas!... Las mías son muy malas.

JAV. ¡A ver, á ver! Dinos alguna... Toma un trago. (Le ofrece una copa. El duda aceptarla, luego:)

ZURDO Bueno, acepto... pero coste que no me paso al burgués.

JUAN Vamos, anda, que somos del gremio.

ZURDO Entonces... ¡vaya por ustedes! (Coge la botella y va hacia la batería. Pasea con «mar de fondo». Llévese la vis cómica hasta la payasería.)

ZURDO ¡¡¡Cuplés!!!

JUAN ¿Y la música?

ZURDO Yo hago todo. Toa mía.

(Sigue paseando. Empieza á recitar los couplets siguientes. Se deja al actor en libertad absoluta para explotar esta situación. Por supuesto, borracho perdío.)

Couplets

A una chica de Utrera,
turú, rurú...
vecina mía,
le tocó ayer un premio
turú, rurú...
de lotería.
Y me ha contado
que este ya es el tercero
que le ha tocado.
Torú... tururrurú.

—

El cura de mi pueblo
turú, rurú...
por la mañana
puede ponerse solo
turú, rurú...
bien la sotana.
Mas por la noche
necesita que el ama
le desabroche.
Torú... tururrurú.

—

Paco, el que está casado
turú, rurú...
con la María,
ha puesto una soberbia
turú, rurú...
ganadería.
Pues los de lidia
siempre han sido famosos
en su familia.
Torú... tururrurú.

—

Mi abuelo fué bombero,
turú, rurú ..
aguaor mi padre,
mi madre lavandera
turú, rurú...

del Manzanares.
Y esta criatura
no puede ver el agua
ni aun en pintura.
Torú.. tururururú.

(Al terminar los couplets y la botella, estará el Zurdo de cuidao.)

MOST. ¡Maestro! Basta de canto y arrímese á un quicio... que le amaga el ridículo.

ESCENA XI

DICHOS y GUARDIAS

GUAR. 1.º ¿No te dije? Mírale. ¡Como que iba á estar este en seco!

ZURDO ¡Chipén!... ¡Los negros!... Me han dejao sin verbo... (Al señor Nemesio.) ¡Tú, da vino á estos... señores... pa que refresquen!

GUAR. 1.º Tú sí que tienes que refrescarte. ¡Harza pa lante, que te medicinen!

ZURDO (Se va á caer y le coge un Guardia.) ¡Suelte, suelte y no vapulee... amiguito! Que yo soy un ciudadano... libre y con bula de oncena clase... ¡Esto es un abuso de confianza!... ¡Que... haya igualdaz!... ¡Que me traigan... á esa!...

MOST. A la Otero te van á traer.

ZURDO ¡Que me la traigan!... (Se lo van llevando.) ¡Pu... es .. yo... soy un ci... udada... no con to... o... libre .. eso! Influ .. u... u... encias es lo que... aquí.. sirven.. ¡Eso! (Desaparecen.)

ESCENA XII

SEÑOR NEMESIO y MOSTACILLA. AUTORES, NATI, MILAGROS y BORRACHA; luego el POLLO y la RUBIA

NEM. La de todas las noches... Luego dicen que si los concejales chupan. ¡Exageraciones! Pa chupar el amigo, (Por el que se han llevado.) que tié alcoba pensioná por el gobierno.

JUAN Pero qué, ¿todas las noches se va en compañía?

NEM. ¡Todas! Si es un *conometro*. ¡A las doce y media tié en el cuerpo un azumbre!

MIL. ¿Na más?

NEM. Hombre, de ordinario hablo... que los sábados... ¡Si lo vuelcan hay que andar en canoa!

NATI ¡La verdá que es un frasco!

JAV. ¿Y hace mucho que viene por aquí?

NEM. ¡Digo! ¡Desde que abrí! ¡Es el tío más pacífico que hay! ¡No me ha faltao un día!

JUAN (Aparte. A Nemesio.) ¿Y esas quién son?

NEM. Unas que andan de punta por ese que estuvo antes, si no ya las tenían ustés aquí.

ESCENA XIII

DICHOS y el POLLO con la RUBIA del brazo

POLLO (Viendo el cuadro. Aparte.) ¡Mi madre! (Rascándose la cabeza.) ¡Están estas aquí! (Alto.) ¡Buenas noches! (Se suelta del brazo. Aparte á la Rubia.) Oye tú, que hay mucha gente, vámonos.

RUBIA Quita. ¡Con la sé que tengo!

(La Milagros y la Nati, al ver entrar al Pollo acompañado, se quedan estupefactas.)

NATI ¡Oye tú! ¿La señora es tu hermana?... Como no me digiste ná te esperaba solo.

MIL. ¿Es decir, que me tiés aquí desde las doce pa esta tostada? Los he visto frescos... pero tú... cortas.

POLLO ¿Pero qué estais ahí diciendo? A tí, Milagros, te dije que vinieras, ¿verdad?

MIL. ¡Como la luz!

POLLO Luego me encuentro á la Nati, y me dije: «Hombre, esta noche está como pa hilvanar una juerga» y contando contigo... arreglao. «Te vas esta noche al tupi, Nati», la dije. ¿No es esto lo exato?

NATI Está claro, sólo que no me digiste que habría visitas.

POLLO Eso no le hace... y bueno. Vine y no os encontré... me topé á ésta y como cuando

Dios da da pa todos, la enganché y al tupi... ¿y qué hay de malo en to esto?

NATI ¡Que eres un desahogao!

MIL. Que otro día vas á contar conmigo en la punta de un sable.

RUBIA ¡Bah, bah! Dejaros de cursilerías y vamos á tomar algo.

POLLO ¡Ele! A ver, Nemesio, tres botellas de Manzanilla de esa que tié polvo y una mijilla de salchichón pa hacer boca... y si tiene usté por ahí la guitarra, venga... que esta noche tengo yo el *triunviro* más cabal que ha juntao nadie. ¡A sentarse to el mundo!

MIL No, yo me voy.

POLLO ¿Que te vas? ¡Anda, anda! Siéntate ó te doy así. Sabré yo lo que son ganas.

NEM. (Sirviendo botellas y vasos.) Salchichón, ¿cuánto?

POLLO ¡Un litro!

RUBIA (Llenando un vaso de Manzanilla.) ¡Lo rubio loco!

POLLO (A Milagros.) ¡Alegra esa cara... y chupa del bote, so pampli!

MIL ¡Anda, mal ángel! La culpa la tenemos nosotras que no te matamos.

POLLO Harina estoy hecho yo por las tres. (Se arrima.)

NATI ¡Quita, so lapa!

NEM. Ahí va la guitarra, aunque me paece que ya es tarde pa templar.

POLLO ¡Qué ha de ser! Esto está listo en seguida. Menudo soy yo pa las primas. (Empieza á rasguear. Mucha animación en el grupo. Javier y Juan los miran con curiosidad.)

Quise tanto á una mujer, (Cantando.)
que cuando otra me ha querío,
no la he podido querer.

NEM. (A todos) ¡Señores, que tengo que cerrar!

MIL. ¡Pa qué, si tienes la llave por dentro!

NEM. Pero creo que...

POLLO Nada, hombre, nada... Echa un poco las persianas y al avío. (A Juan y Javier que se levantan.) ¡Señores, no se muevan, que hoy hay permiso para velar!

JAV. Muchas gracias, pero ya es tarde. (A Nemesio.) Ahí va, amigo, por el gasto. (Le da un duro.)

NEM. (Extremoso.) ¡Muchas gracias, señores!...

JUAN (A Javier, señalando á la Borracha.) Yo voy á despertar á ésta. Me da miedo, está como muerta...

JAV. (Impidiendo que la despierte.) No la toques, sería una crueldad despertarla. Ese sueño de muerte será tal vez el modo de vivir lo muerto para ella. Un recuerdo es siempre un dulce sueño. Mira, Juan. (Le señala el grupo de las chulas, el Pollo y señor Nemesio, que ríen, rasguean la guitarra, retozan y cantan.) Acaso sueñe lo que ves allí, un cuadro de vida. Lo que nosotros hemos visto aquí esta noche, vida... vida sin colores ni marcos dorados que disimulen sus defectos, sino con el sombrío realismo de un «Aguafuerte». (Van hacia la puerta.)

JUAN Y, ¿tú crees que así pueda ser teatro?

JAV. Yo sí. El público... ya nos lo dirá.

POLLO (Cantando.)

Yo dije la verdá un día,
y ví con gran sentimiento
que ninguno me creía.

(Juan y Javier escuchan la copla en la puerta; el telón baja lentamente.)

FIN DE LA OBRA

Precio: UNA peseta